

Del ocio de la cultura, a la cultura del ocio.

Desafío para los jóvenes autómatas.

Por Rob Darcy *

Es muy fácil escribir un nombre de cuenta electrónica y una contraseña en cualquier red social. Se facilita también desplazar el puntero del ratón y hacer clic sobre fotografías, estados, enlaces o para aceptar una solicitud de amistad o suscribirse a una fan page.

Para hacer todo lo anterior no se necesita mayor raciocinio, ni empleo de facultades mentales como el análisis o el pensamiento crítico. La gran habilidad que sobresale es la velocidad para desplazar el puntero del ratón, “dar Like” y hacer comentarios.

Sin duda en tiempos antiguos, el ocio era más rudimentario; pero era ocio al fin y al cabo. En antiguas ciudades-estado griegas se desarrolla un fenómeno de ilustración primitiva: el amor desmedido a la sabiduría y/o búsqueda del conocimiento para llegar a la verdad: la filosofía.

La filosofía y el acto de filosofar se conocían como el ocio digno. Este nombre tiene dos acepciones a aclarar: la primera consiste en entender que era un ocio digno porque, históricamente, la filosofía y su acto, estaba limitada a la aristocracia, que no trabajaba materialmente, y su tiempo libre lo dedicaba a la filosofía.

La segunda acepción se refiere a dignificar el ocio; esto es, la dignificación del tiempo libre, hacer ese tiempo libre merecedor del adjetivo virtuoso. Un tiempo libre digno, es un tiempo elevado a la calidad de excelencia por ser productivo y constructivo.

Entendemos, entonces, al ocio digno como aquel tiempo libre que se dedica a la promoción de actividades que resultan en pro de la mejora del individuo o de la sociedad. Un tiempo libre dedicado al arte, ya sea pintura, literatura o cualquier otro medio de producción de pensamiento, es un ocio que dignifica tanto al individuo como a la sociedad, la cual se pretende mejorar, inclusive transformar.

Entendamos el ocio de la cultura como ese ocio dedicado a la búsqueda por cultivarnos intelectualmente, y/o artísticamente. El ocio a la cultura es el tiempo libre que dedicamos a la cultura como un proyecto personal, auto formativo y no impuesto. Así como “El arte por el arte”, se debe buscar la cultura, no por imposición, sino por deseo, por el simple deseo de auto formación. He ahí el ocio de la cultura.

Nuestra juventud contemporánea, desde pre adolescentes a jóvenes adultos, en su mayoría, dedican gran cantidad de su tiempo a un ocio improductivo, nefasto y estéril. Pura pérdida de tiempo. Si se trata de leer una obra en el bachillerato, es porque será evaluada. Si se trata de estudiar un ensayo sobre realidad económica en la U, es porque “saldrá en el parcial”. No hay un deseo de conocer por conocer. Ni se desea, en términos generales.

No hay lugar a dudas de que esto se debe, en gran medida, al exitoso trabajo de la supra estructura, liderada por los medios de comunicación, cuya arma principal es el entretenimiento. Desde

redes sociales, por consolas y videojuegos, hasta centros comerciales, zonas de juegos etc., son los principales atractivos de una juventud que, en su mayoría está automatizada.

Con esto no se quiere decir que tales elementos de entretenimientos son malos en sí mismos. Algunos traen consigo también, una cuota de beneficios, ya sea para disminuir el estrés, o agilizar la memoria, como algunos videos juegos de lógica, de estrategia. El problema es que una juventud autómatas, difícilmente se pone a pensar sobre las implicaciones del exceso del ocio, del ocio desmedido.

Se afirma que los niños y jóvenes son el futuro; pero se olvida que también son el presente. Y como herederos de las riendas de la nación, se deben cambiar los esquemas mentales y dejar de practicar la cultura del ocio: que no es más que un estilo de vida dedicado al ocio improductivo.

Todo lo anterior explica porqué no hay mayor interés, por parte de los jóvenes, hacia los problemas que aquejan a la sociedad. Interesa más en un periódico revisar la cartelera de TV y cine, la farándula, leer el horóscopo, centrarse en la publicidad para “ver que comprar” (consumismo), que poner atención en las noticias, leer y someter a crítica a los autores de editoriales y artículos de opinión, y ser propositivo al respecto. ¡Basta a la cultura del ocio, y digamos sí, al ocio de la cultura, al ocio digno, a la búsqueda de la verdad por medio del acto del pensamiento crítico y constructivo.

Sabido es de cuenta que las redes sociales son armas de doble filo. Tiene sus ventajas y desventajas. Se necesita de jóvenes conscientes de esta realidad, que – como el héroe del mito de la caverna del que habló Platón – dirija a los autómatas a su liberación. Esto podría llevarse a cabo contrarrestando los ataques supra estructurales desde todos los frentes posibles. Sobre todo concientizando la medida en las redes sociales, a través de ellas mismas, motivando a participar en espacios de debate, de intercambios informativos y culturales, etc.

Los estudiantes universitarios estamos obligados - moralmente obligados- a ser caudillos de la liberación del yugo del ocio indigno, del ocio esclavizador que ata a horas y horas navegando en internet improductivamente, a horas y horas frente a una consola de video juegos o programas absurdos que subliminalmente entorpecen.

Si se ha de tener un interés por estar actualizado con la última tablet en el mercado, que sea para utilizarla como medio para la difusión del conocimiento constructivo. *Hacia la libertad por medio de la cultura*, reza el lema de nuestra alma máter. La cultura libera. La cultura nos lleva al deseo de conocer más. Si la filosofía es el amor a la sabiduría, cuando leemos un libro, un ensayo, etc. Estamos amando a la sabiduría. Amamos a la cultura. La cultura nos dirige a la búsqueda constante de la verdad. Y la verdad, al encontrarla, nos hará libres.

*** José Roberto Gutiérrez**

Estudiante de la Lic. de Relaciones Internacionales